

te los artistas. El niño, que censurando a su padre con su acritud y semblante huraño una muerte a su cargo, no muy leal, él, el niño, se ve obligado más tarde a efectuar la misma resolución de matar a un individuo por la espalda si no quiere ver a su padre morir indefenso, en manos de aquel individuo.

Con estos ingredientes, con la naturaleza paisajista por delante realizada por una fotografía a color, la labor directora estaba casi asegurada. Lo demás vendría por añadidura. No obstante, la película no gustó a una gran mayoría.

Esta breve exposición de detalles no está destinada a otra cosa que contrastar la gran diferencia de escenario con «Un tranvía llamado deseo».

Un suburbio de Nueva Orleans. Más concretamente: una humilde buhardilla de aquel suburbio que es el mundo invariable en donde se van incubando las chacras humanas, los sacrificios heroicos, las desgracias irreparables de los seres que lo habitan.

Aquel reducido espacio en dimensiones, deprimente en visualidad, intenso en emociones encontradas, miserable en la condición humana, es el reducido espacio en que ha de desarrollarse la grandeza del «film».

Pero cuando se cuenta con una coalición formada por un director como Elia Kazán, y unos artistas de la talla de una Vivien Leigh, Marlon Brando, Kim Hunter y Karl Malden, junto a aquella composición musical el nombre de cuyo autor sentimos no recordar, entonces la buhardilla se ensancha para mostrarnos a todos la meta que el cine ha alcanzado desde los días lejanos de los hermanos Lumière.

¿Gustó o no gustó la película? Cada cual tómeselo suyo. «Rio sin retorno», adornada con la belleza natural de un paisaje, no gustó. «Un tranvía llamado deseo», excepcional por la elocuencia de una verdad miserable, puede que tampoco haya gustado. Será quizá, porque para muchos el cine debe ser expresión de una ficción. La realidad nos deprime verla transcurrir en la pantalla.

Pero no importa. «Un tranvía llamado deseo» es una película excepcional.

C. I. II.

Instantáneas

Pupilos ineducados

Precisamente hablábamos de gorriones y sus travesuras. Que si son chillones, que si destrozan los sembrados, que si le faltan a uno el respeto...

Y lo hacíamos justamente debajo de los plátanos de la Rambla en el preciso momento que a mi interlocutor le cayó algo en la cabeza.

Por lo cual añadió: Ni conocen la decencia.

Verdaderamente hay luces

Alguien había dicho que por la noche el Jardín Municipal quedaba completamente a oscuras. Que en él no había luces.

Dos amigos lo discutían, y el uno apostó a que sí, que había algunas lámparas.

Fueron a verlo y, sí, efectivamente, había luces. Tres o cuatro bombillas, pequeñas, pequeñísimas, allá en lo alto... Pero había luces.

Y ganó la apuesta.

30 años ha

Semana del 10 al 16
Octubre de 1926

Por la superioridad, ha sido concedida la cruz de la orden de beneficencia a D. Juan Ferrandiz Boado, ex-ayudante de Marina de esta ciudad, por su acertada intervención en el salvamento de los tripulantes de la embarcación de pesca «Dos de Mayo» que naufragó en aguas de esta jurisdicción, el 13 de Febrero de 1924, época en que el Sr. Ferrandiz desempeñaba dicho cargo en este puerto. Han sido numerosos los guixolenses y entidades locales que, con tal motivo, han cursado sendas felicitaciones al galardonado.

Por el Ayuntamiento ha sido adquirida la notable obra «Enciclopedia Espasa».

El Ateneu Deportiu ha sido batido, en partido de campeonato y en su propio feudo, por el Palafrugell, por el tanteo de 3 goles a 2. Este resultado en campo propio merma considerablemente las posibilidades del equipo local para clasificarse en la actual competición.

La sociedad Nuevo Casino La Constancia, saca a concurso, para el plazo de cinco años, el cargo de conserje de la entidad, bajo el tipo mínimo de tres mil pesetas anuales.

La tramuntana ha hecho su aparición. La temperatura ha sufrido un sensible descenso, después de largos días de tiempo primaveral. Las setas tan abundantes durante estos días, han casi desaparecido del mercado. Los sabedores de lugares al abrigo del viento reinante han hecho su Agosto, por la subida de precios del citado artículo.

A. M.

Transportes J. VIDAL

Carga y Encargos para BARCELONA

Reflejos

Vinieron las lluvias

Esta frase que recuerda el título de una obra literaria muy difundida es aplicable cada año en cada país en determinada época. Cada comarca tiene sus vaivenes climáticos más o menos agudos y en alguno de ellos se produce el riego pluvial indispensable para su vida vegetal y animal Tierra sin agua, tierra sin vida. Desierto aridez, muerte.

Aquí, no obstante no están sujetos a largos períodos de carencia total de lluvia, tenemos el trimestre estival poco propenso a condensaciones atmosféricas. Junio, Julio y Agosto elevan los termómetros a su nivel acostumbrado obligándonos, con gran placer nuestro, a practicar una vida más aireada y a tener una relación más directa con el mar y las abluciones refrescantes. Sin las molestias de un excesivo rigor canicular, disfrutamos en cambio de todas las ventajas y comodidades del verano. Fiestas populares, excursiones al mar, vida campestre y deportiva, en suma tonificadora del cuerpo y del espíritu.

Con todo, este período por tantos motivos deseado, resultaría, de prolongarse demasiado, harto cargoso y abrumador. Además resultaría insano para nuestros cuerpos acostumbrados a un clima anual compuesto de frío y calor en partes iguales.

Con eso, y a pesar de molestarnos momentáneamente, las lluvias otoñales son un regalo que nos sirve el cielo. Una ofrenda utilísima a nuestra idiosincracia física y un sedante a nuestra espiritualidad.

Después de los atribulados días veraniegos, con los nervios en tensión por el enorme tráfico turístico y apabullados por tanto ajeteo callejero, bien nos ha de sentar la ducha ciudadana de un buen día de lluvia. Viene a ser el telón divisorio de los dos regúmenes de actividades en que distribuimos el año. Por un lado el San Feliu turístico, cosmopolita, con todo su encanto y frenesí; por el otro el del vivir recatado, íntimo y exclusivamente autóctono. Dos caras de un mismo cuerpo colectivo, que nada tiene que ver con las de Jano, ya que ambas son expresión sincera de su auténtico modo de ser. Modo de ser necesario para su vivencia total, pues sin el lapso veraniego perdería la mitad de su potencia económica, así como sin el activo industrial quedaría reducido su existir a un resplandor temporal insuficiente para mantener su importancia demográfica.

Vengan pues en buena hora las lluvias otoñales y sean como hasta ahora el signo de un descanso en una clase de actividades por una parte, y el recomienzo y continuidad de otros afanes por otra.

Lluvias de otoño, sedantes y fértiles, eclosión y clausura, bienvenidas.

Xavier.